

PADRE CELESTIAL

“En el Reino Celestial hay cosas extrañas y maravillosas, pues por su palabra las cosas existen. No obstante, hay cosas escondidas más grandes que éstas, pues tan sólo hemos visto pocas de sus obras. El Padre Celestial hizo todas las cosas.”

La belleza del cielo, de las estrellas la gloria, iluminan los sitios más altos del Mar Celestial.

Centinelas del Altísimo, están en su orden y no desmayan sus vigiliias.

Mirad al arco iris, y alabad a quien lo hizo; muy bello es, con su brillo abarca el cielo con círculo glorioso, y las manos del Altísimo hicieron su arco.

Por su Ley la nieve hizo caer deprisa, y rápidos envía los rayos de su juicio. Por esto sus tesoros se abren, y cual aves se remontan las nubes. Por su gran poder son firmes las nubes, y despedácese el granito.

A su mirada las montañas se conmueven, y el viento del mar por su voluntad sopla.

El rugido del trueno estremece la tierra, y la tormenta del norte y el torbellino, cual aves que vuelan, dispersan la nieve, y asombrado está el corazón por la lluvia.

Así declaran los cielos la gloria de Dios, y el firmamento muestra su artesanía.

¿Quién hizo las aguas? ¿Quién hizo las plantas? ¿Quién en el viento inició las nubes de tormenta, las veloces y las diminutas? ¿Quién, Oh Padre Celestial, es el creador de la Ley de nuestras almas? ¿Quién hizo la Luz y las tinieblas? ¿Quién hizo el sueño y el ímpetu de las horas de vigilia? ¿Quién estableció por lo que la luna crece y por lo que mengua? ¿Quién, salvo tú, Padre Celestial, hizo estas cosas gloriosas?.

Señor, tú has sido nuestro habitáculo en las generaciones todas.

Antes de ser creadas las montañas, o que formarás la tierra y el mundo, desde la eternidad hasta la eternidad, eres la Ley.

Tu nombre es Comprensión, Tu nombre es Sabiduría, Tu nombre es Beneficio, Tu nombre es El Inconquistable, Tu nombre es El Verdadero, Tu nombre es Todo-Vidente, Tu nombre es El Curador, Tu nombre es El Creador, Tu nombre es El Guardador.

Estos nombres fueron pronunciados antes de la Creación de este Cielo, antes de hacerse las aguas y las plantas, antes de nacer nuestro sagrado Padre Enoch.

Antes del principio del tiempo.

El Padre Celestial plantó el Árbol de la Vida, que por siempre está en el Eterno Mar.

Alto en sus ramas el pájaro canta, y sólo cuantos ahí hayan llegado, y ha oído del pájaro el misterioso canto, sólo ellos, verán al Padre Celestial.

Le preguntarán su nombre, y El contestará: "Soy el que soy, siendo siempre el mismo que Soy".

¡Oh tú, Padre Celestial!

¡Cuan excelente es tu nombre en la tierra! Has fijado tu gloria sobre los cielos.

Al considerar tu cielo, la obra de Tus manos, la luna y las estrellas, que ordenaste, ¿Qué es el hombre, para que pienses en él?

Más tú has hecho un convenio con los hijos de la Luz y caminan con los Ángeles Sagrados; los coronaste con honor y gloria, les hiciste tener dominio sobre las obras de tus manos, y les diste la tarea de nutrir y proteger cuanto vive y crece en tu verde tierra.

¡Oh Padre Celestial! ¡Cuan excelente es tu nombre en la tierra!

Oye la voz de quien a Ti clama: ¿Dónde iré lejos de tu espíritu? ¿Adonde huiré de tu presencia? Si al cielo asciendo, tú estás ahí; si en el infierno hago un lecho, mirad, tú estás ahí, si las olas tomo de la mañana, y en las partes más remotas de mar habito, aún ahí me conducirá tu mano, y tu mano derecha me sostendrá.

Si digo: "Seguramente me cubrirán las tinieblas", aún la noche será clara alrededor.

Sí, las tinieblas de ti nos ocultan más la noche como el día brillará, las tinieblas y la luz son iguales para Ti, pues poseíste mis efectos.

Como el corazón ansía los arroyos, así mi alma te ansía a ti ¡oh Dios! Mi alma anhela al Padre Celestial viviente.

La Ley es mi luz y mi salvación, ¿A quién temeré? La Ley es la Roca y fortaleza de mi vida, ¿A quien temeré? Una cosa he deseado de la Ley que

seguiré buscando: Que pueda albergarme en la casa de la Ley los días todos de mi vida. Para mirar las bellezas del Padre celestial.

Quienes moran en el lugar secreto del Altísimo perdurarán bajo la sombra del Altísimo.

Diremos de la Ley: "Eres nuestro refugio y fortaleza; confiaremos en la Sagrada Ley".

Y el Padre celestial nos cubrirá con sus plumas. Y bajo sus alas confiaremos, su verdad nuestro escudo será y nuestra adarga.

No temeremos los terrores de la noche, ni de la flecha que de día vuela, ni la pestilencia que camina en las tinieblas, ni la destrucción que asola el mediodía.

Pues en el día caminaremos, con los Ángeles de la Madre Terrenal, por la noche comulgaremos con los Ángeles del Padre Celestial, y cuando el sol alcanza el mediodía guardaremos silencio ante la Séptuple Paz, y ningún mal nos sobrevendrá, ni a nuestra casa acercarse plaga alguna, pues a sus Ángeles encargóles de nosotros, y guardarnos en todos los caminos.

El Padre Celestial es nuestro refugio y fortaleza.

No temeremos en tanto, aunque la tierra se extinga y sean las montañas arrastradas hasta el centro del océano, aunque las aguas rujan y pertúrbense, aunque las montañas se estremezcan con las olas.

Hay un río que hasta el Mar Eterno fluye, a su lado está el Árbol de la Vida. Ahí mi Padre mora, y mi hogar está en él.

El Padre Celestial y yo somos uno.

SÉPTIMA COMUNIÓN

El Padre Celestial, que es, que fue y que siempre será.

¡Oh Gran Dios!, creaste a los Ángeles Celestiales, y Tú revelaste las Leyes Celestes.

Eres mi refugio y fortaleza, lo eres desde la eternidad.

Señor, has sido nuestro albergue en las generaciones sempiternas, antes de que brotaran las montañas, aún antes de que formarás la tierra.

Desde siempre y para siempre.

¿Quién hizo las aguas? ¿Y quien las plantas hizo, quien el viento, Unció las nubes de tormenta, unas veloces y fugaces?

¡Quién Oh, Gran Creador!

¿Es la fuente de la Vida Eterna en nuestras almas?

¿Quién hizo la Luz en las tinieblas?

¿Quién hizo el sueño y el deleite en las horas de vigilia?

¿Quién disperso los medios días y las medias noches?

Tú, Oh, Gran Creador.

Tú hiciste la tierra con tu Poder, estableciste el mundo con tu Sabiduría, extendiste los cielos con tu Amor.

Revélame, Oh, Padre Celestial, tu naturaleza, que es el poder de los Ángeles de tu Sagrado Reino.

El Inmortal y Orden Celestial, diste Tú, Oh, creador, y la mejor de todas las cosas, Tu Sagrada Ley.

Alabaré tus obras con cantos de gratitud en el transcurso del tiempo.

A la llegada del día abrazo a mi Madre, me uno a mi Padre, y a la partida de la noche y la mañana respiraré Su Ley, y no interrumpiré las comuniones hasta el final de los Tiempos.

* * * * *

“Y hubo un gran silencio en el cielo y en la tierra, y la Paz del Padre Celestial y de la Madre Terrenal brilló sobre las cabezas de la multitud.”